

EL LORQUINO.

PERIODICO SEMANAL DE INTERESES MATERIALES, CIENCIAS, LITERATURA Y NOTICIAS.

Condiciones de suscripcion.

Este periódico se publica en Lorca todos los Domingos
Tres meses 12 rs, medio año 22 dentro y fuera de la poblacion.

Comunicados y anuncios á precios convencionales

Se suscribe en Lorca en la Imprenta de Campoy, y en los demas puntos en las Administraciones de Correos

El artículo que á continuacion insertamos sobre el trabajo, lo teniamos escrito cuando publicamos el segundo sobre esta materia. Hubiéramos querido no demorar su insercion, siquiera por que el enlace de las ideas de varios artículos acerca de un mismo objeto requiere naturalmente, que no sufran una larga interrupcion, á fin de que aquellas ideas se fijen mas en nuestro entendimiento. Sin embargo, como la materia no era de circunstancia del momento, y lo mismo puede ser propósito en una ocasion que en otra, y ademas ha habido necesidad de ir dando cabida en el periódico á asuntos de interes urgente y de actualidad, asi como á escritos de varias personas recomendables que han venido á honrar las columnas del Lorquino, lo cual empeñaba nuestro reconocimiento y nos impulsaba á dar oportuna preferencia á sus apreciables trabajos, ha sido todo causa de que háyamos ido demorando la publicacion del indicado siguiente artículo, para lo que nada nos hemos tenido que violentar, no solo atendiendo á las espresadas razones sino á la desconfianza que nos asalta comunmente respecto á lo que sale de nuestra débil pluma.

Veanse los números 1.º y 3.º

EL TRABAJO.

Artículo 3.º

Dijimos en nuestro 2.º artículo, que el trabajo debe ser voluntario y constante. Fijémonos mucho en esto. El trabajo que se ejecuta sin voluntariedad, rara vez produce todos sus hermosos resultados.

Y claro es, que no entendemos por trabajo voluntario, aquel precisamente en que nos ocupamos de motu proprio, sin escitacion ajena, sin necesidad absoluta de emplearlo. No; entendemos que puede ser trabajo voluntario, todo trabajo, sea cualquiera su origen, o su móvil.

Y efectivamente que todo trabajo puede ser voluntario, todo trabajo puede llevar el sello de nuestra espontanea y franca-voluntad, aunque sea el que ejecutamos en virtud de deberes imprescindibles, ó sin el que no podemos pasar. Convencidos, como debemos estarlo, de que es una ley general, obligatoria, y con todas las

condiciones de una ley buena que reune en si justicia, equidad, utilidad, verdadero provecho, compensacion etc. estamos en el caso de amarlo, y entregarnos á él con complacencia; esta es la prestacion benéfica de nuestra voluntad.

La diferencia entre el resultado de esa prestacion y el que se obtenga sin ella, es muy notable.

Del primer modo, ¿Como se allanan las dificultades! ¿Que tranquilidad en los goees! ¿Que natural y ventajoso es el desenlace de nuestras tareas!

En el caso segundo siempre va deteniendonos una rémora; todos nos parecerá injusto y poco; todo lo creemos odioso; todo nos causará hastio, enfado, y llegará á impedir toda ventaja.

En el caso primero, veremos en el trabajo el elemento que nos da vida y que une á los hombres con lazo recíprocamente provechoso; en el segundo veremos un elemento que proporciona muerte; un elemento gravosísimo y repugnante; y no un lazo que nos une, sino un yugo que nos esclaviza.

¡Oh! alcemos nuestra vista mas allá de lo vulgar; sepamos colocar nuestro espíritu á su altura; demos al trabajo el valor que tiene; y ejecutémolo con complacencia y voluntariedad, sin desmayar en ningun caso; el natural desaliento que á veces nos proporcione, despues de haber cumplido con él, es un nuevo terreno en que el trabajo ha de ocuparse; si, hemos tambien de ocuparnos en vencer el desaliento. Acabamos de decir que trabajemos sin desmayar; y aqui debemos comenzar á tratar de la constancia del trabajo. ¡La constancia! ¡Riquísima virtud, que no sabemos apreciar como ella se merece! La constancia es una joya de incalculable mérito. Trabajemos, trabajemos, mas si no somos constantes, nada habremos adelantado.

¡Cuántas veces dejamos de obtener el fruto debido, por falta de perseverancia! Una escalera no se sube de un golpe; se sube un escalon tras otro. Si queremos vencer de una vez todos los obstáculos, queremos un imposible. Un escalon tras otro; un paso tras otro, nos hacen subir á la torre ó montaña mas elevadas.

Estamos como en una pendiente resbaladiza. Si perseveramos, subiremos; caso de que no subamos, nuestro trabajo nos habrá producido al menos, el no descender; el no retrogradar. ¡Y es poco esto! No; no es poco; el no caer, es vencer.

Una gota de agua hace al fin agujero en la piedra mas obstinada y dura. El trabajo material y el intelectual logran al ca-

bo abrir ese agujero, esa fuente, digamoslo asi, que nos vivifica.

Para conseguirlo, debemos ayudarnos mutuamente. Existe entre nosotros un lazo de amor que no debemos relajar. Con él, todos somos algo; sin él, no somos nada. El rico debe ayudar á el pobre; el pobre á su vez á el rico; el sabio al ignorante; el fuerte á el debil; teniendo presente que no hay nadie tan debil ó tan ignorante, que no pueda prestar algun auxilio. Estrechemos ese lazo mas y mas cada dia; todos somos hijos de Dios; todos somos hermanos.

Así, cuando al que postrado en el lecho del dolor; ó rendido bajo el peso de los años, lo veamos sin el amparo de los frutos del trabajo, sin apoyo especial ó determinado que lo aliente, entonces acudirémos con afan, pero con un afan que no conoce límites, ni tiene precio, acudirémos digo, á tender una mano bienhechora á ese desvalido digno, mas que nosotros tal vez, de una suerte mejor.

Entonces estaremos empleando una clase de trabajo, que está sobre todas; que es mas meritoria que todas; es el trabajo de la Caridad. Lo que en este trabajo hagamos; lo que en él empleemos; lo que por él suframos, eso será labrar el mas perfecto diamante; será ir tejiendo una corona inmortal é imperecedera.

La voluntariedad y constancia del trabajo, deben pues ir acompañadas del lazo de union, del lazo de caridad que nos estrecha mutuamente

Ricos; no hay medio, necesitais trabajar; pobres, necesitais trabajar tambien Vosotros, los primeros, no abuseis de los dones de la Providencia; ya sabeis que las cosas terrenales no son duraderas; no creais que no hay necesidad de trabajar Si debéis á Dios lo que á otros ha negado, estimadlo bien; aprovechadlo bien; conservadlo; fomentadlo; ocupad al pobre; haced mas llevadera la suerte de este. Y no solo en los bienes materiales podeis aprovechar; no solo estos son los dignos de nuestro particular afecto é interes; no, otros mas apreciables, otros de mayor valia existen en los que nunca falta que hacer. Los bienes del espíritu; si, en esos hay constantemente que trabajar. Trabajo provechosisimo para vosotros; trabajo utilísimo para los demas. Ese trabajo, vuestro se reflejará inmediatamente en vuestros hijos, en vuestra esposa, en vuestros semejantes todos. Sed constantes y ganareis en la partida.

Vosotros, los segundos, vosotros que correis tras la fortuna de la tierra, que os desalentais por que no la obteneis presto; porque decís que la suerte os viene sien-